ORGANIZACIONES SOCIO-TERRITORIALES Y SUS ARTICULACIONES CON AGENTES SOCIALES Y ESTATALES DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19 EN LA CIUDAD DE RÍO CUARTO

María Lara Steigerwald[1]

Resumen

La intención en el presente artículo es visibilizar el rol y los vínculos de las organizaciones socio-territoriales para el sostenimiento y reproducción de la vida durante la pandemia por Covid-19, en una ciudad mediana al sur de la provincia de Córdoba, Argentina. El énfasis está puesto en entender las diversas articulaciones que dichos actores reconocen tener con otros actores estatales y territoriales; y como esto guarda relación con su momento de inscripción territorial. También se abordará la mirada de las organizaciones respecto a los distintos niveles del Estado y sus concepciones de política, siempre en diálogo con un contexto más amplio.

Palabras clave
Organizaciones socio-territoriales; Vinculaciones; Actores Estatales; Actores Territoriales; Pandemia.

[1]UNRC

Abstract

The aim of this article is to highlight the role and connections of socio-territorial organizations in sustaining and reproducing life during the Covid-19 pandemic in a medium-sized city in the south of the province of Córdoba, Argentina. The focus is on understanding the various relationships that these actors recognize having with other state and territorial actors, and how this relates to their territorial inscription moment. The article will also address the organizations' perspective on different levels of the state and their political conceptions, always in dialogue with a broader context.

Keywords
Socio-Territorial Organizations; Connections; State Actors; Territorial Actors; Pandemic.

Introducción

Durante la última década del siglo XX en América Latina, emergieron y se consolidaron diversos actores colectivos que hicieron frente a las necesidades de la población generadas tras el achicamiento del Estado y el afianzamiento de un modelo neoliberal. Estos nuevos sujetos políticos ganaron visibilidad pública en los espacios locales, desarrollando - en muchos casos - un fuerte anclaje territorial para intervenir en la resolución o canalización de las necesidades emergentes del contexto (QUIROGA, 2015).

En Argentina, el escenario de desgaste del modelo neoliberal y de deslegitimación de los partidos políticos tradicionales, tuvo su punto de inflexión con el estallido social de la crisis del 2001 (GAMALLO, 2020). Esto generó diversas protestas hacia el Estado y sus representantes políticos, exigiendo respuestas frente al aumento de la pobreza y pérdida del empleo. En este contexto emergen y proliferan *nuevas experiencias asociativas* (LAVANDERA y MAGLIONI, 2020) que orientan sus acciones a la satisfacción de necesidades básicas y de subsistencia, sustentándose en la vocación de generar formas solidarias colectivas para enfrentar contextos de crisis y políticas de ajuste.

En los años sucesivos, frente a la diversificación de las alternativas de resistencia para enfrentar las condiciones adversas y recuperar el accionar colecti-

vo, distintas organizaciones explicitan sus posicionamientos políticos y otorgan centralidad al territorio como plataforma para la formación política y ciudadana. Más recientemente, al enfrentar crisis económicas, políticas y sociales del presente siglo, recobran protagonismo el conjunto de acciones colectivas para enfrentar el aumento de los índices de pobreza, desempleo, precarización laboral, estigmatización de la pobreza, la desigualdad de género, como así también las crecientes dificultades en el acceso a los servicios y espacios públicos (ROSA et. al., 2022).

Tras la emergencia sanitaria y social por COVID-19 (2020 y 2021), se colocó un nuevo escenario de crisis a nivel mundial, adquiriendo sus propias particularidades según los territorios. La misma puso en evidencia problemas ya existentes de la sociedad, y enfatizó aún más los referidos a pobreza, desigualdad, accesos a la salud, al mercado formal de trabajo y al bienestar en términos territoriales (NELLO, BLANCO y GOMA, 2020). Este contexto sitúa a las organizaciones territoriales como protagonistas silenciosas, en una escena en donde el contacto y el acceso eran considerados de riesgo. El cambio repentino del contexto de pandemia en Argentina ha provocado lo que podría pensarse como emergencia de un nuevo rol del Estado y de los actores sociales en la provisión del bienestar, revalorizando la articulación de la esfera estatal y comunitaria (CAMPANA y FERRARI MANGO, 2021).

Lo expuesto en el siguiente artículo se sustenta en el Trabajo Final de investigación de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Río Cuarto, titulada "Reconfiguraciones de Organizaciones socio-territoriales en contexto de pandemia" (STEIGERWALD, 2023). Dicha investigación buscó conocer y problematizar el despliegue de acciones colectivas llevadas a cabo por un grupo de siete organizaciones socio-territoriales[2] de la ciudad de Río Cuarto[3], con énfasis en las diversas articulaciones que cada una de ellas reconoce tener con otros actores sociales (territoriales o estatales) durante la Pandemia de COVID-19.

[2]El Centro Comunitario Arveja Esperanza, Federación Nacional Territorial (FeNaT), La Colectiva, Wichan Ranquen, Cooperativa EnRedar, Comedor Hogar María Madre de Dios y Centro Cultural Santiago Maldonado.

[3]Ciudad mediana al sur de Córdoba, Argentina con 182.038 habitantes según el censo Nacional 2022. Por su tamaño y su población, es la segunda ciudad de la provincia, después de la capital. Río Cuarto es el centro comercial y de servicios de una pujante región agrícola-ganadera y constituye un nudo comunicacional en los corredores comerciales que conectan la Pampa con Cuyo a nivel nacional.

Dentro del universo de estudio, se identificaron dos períodos bien distintivos en la conformación de las organizaciones socio-territoriales de la ciudad, que continuaban activas durante la pandemia. El origen de las mismas está estrechamente vinculado a las etapas de intensificación de las políticas neoliberales en Argentina y ambos períodos se caracterizan por diferentes formas de inscripción en la lucha por la gestión social del poder político, en la definición del rumbo que deben tomar las instituciones del Estado, así como en los modos de vincularse entre los distintos actores sociales (STEIGERWALD, 2023).

Por cuestiones de espacio del dossier, sólo se hará énfasis en dos de los siete casos. Las organizaciones a abordar son el *Comedor Hogar María Madre de Dios* y el *Centro Comunitario Arveja Esperanza* ya que ambas corresponden a distintos momentos de inscripción territorial, y diferentes modos de vinculación con actores sociales, pero buscaron responder a demandas similares durante la pandemia.

La investigación se realizó bajo una investigación cualitativa con diseño flexible, trabajando desde un enfoque hermenéutico en un estudio de casos. Esta metodología supone un interés en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido a partir de los sujetos (Mason, citado por VASILACHIS, 2006). En esta línea, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a los referentes de cada una de las organizaciones, pidiendo su consentimiento para utilizar el grabador como herramienta de registro y así proceder al desgravado de las mismas y la creación de nuevos documentos escritos para el posterior análisis en el proceso de investigación.

Historización de las organizaciones socio-territoriales en argentina. Particularidades en Río Cuarto

Para comprender las transformaciones y modos de acción de las organizaciones socio-territoriales, es necesario abordar el origen y el desarrollo, vinculándolos con su inserción en el espacio social y su participación en la disputa por el acceso a la esfera política. Partimos de la premisa de que las organizaciones sociales deben entenderse como prácticas situadas en tiempo y espacio (COLLAGE, DEL AGUILAR y GIOVANA, 2016), lo que implica que mantienen una relación dinámica con las condiciones sociohistóricas, afectándose mutuamente.

En el trabajo de investigación se identificaron dos momentos claves en donde emergen las organizaciones socio-territoriales en Río Cuarto que continuaban activas durante la pandemia. Distinguiendo, por un lado, los actores populares organizados frente al "estallido social" de 2001; y, por otro lado, a la proliferación de actores organizados ante el reclamo popular y el reconocimiento de derechos, en el nuevo escenario político de 2015 (STEIGERWALD, 2023).

Crisis de representación política. Actores populares organizados frente al "estallido social" del 2001

Frente a las políticas de ajuste neoliberal, el desempleo y la crisis de representación política que marcaron la década de los 90 en Argentina, proliferan a fines del siglo XX actores sociales espontáneos -como "familiares y amigos" de víctimas de represión policial y/o abusos de poder, jubilados, movimientos de desocupados, organismos de derechos humanos, fábricas recuperadas por sus trabajadores, asambleas de vecinos, etc.- (QUIROGA, 2015). Muchos de estos actores se conformaron como respuesta a un daño particular y por fuera de las instituciones tradicionales de procesamiento de las demandas sociales (GAMALLO, 2020). Muchos también proclamaron su autonomía, tanto respecto del Estado como de cualquier partido político o sindicato (aunque otros se inscribieron en tradiciones políticas como el peronismo o alguna vertiente del marxismo) y se organizaron bajo formas asamblearias y horizontales. Sus reivindicaciones eran heterogéneas e incluían aspectos "corporativos" (el aumento de jubilaciones o la extensión de planes de asistencia social para desempleados, etc.), "políticos" (el cambio de modelo económico, la renuncia de funcionarios, etc.) e "identitarios" (como el reconocimiento formal de las organizaciones) (GAMALLO, 2020).

Estos novedosos procesos de organización dieron cauce a las resistencias populares frente al neoliberalismo conocidas como "*nuevo repertorio de acción* de los movimientos sociales argentinos" (AUYERO, 2002; GAMALLO, 2020). La importancia de estas transformaciones fue tal que muchas de estas dimensiones perduran, aun cuando las condiciones políticas y económicas cambiaron años más tarde. Estos procesos conforman nuevos modos de socialización y participación política, siendo que "la clave de este fenómeno fue la conversión de la identidad *trabajador* hacia la de *pobre* (Merklen, citado por MIRCHAK, 2016). De esta manera, la "inscripción territorial" (o la "territorialización") operó como

el factor más trascendente de "re-afiliación" del universo popular, tras haberse perdido todas las referencias en el mundo del trabajo formal (MIRCHAK, 2016).

GAMALLO (2020) sostiene que la configuración del tejido social en torno a la cooperación mutua de la Argentina en los noventa, reemplazó en muchos casos, garantías que antes proporcionaba el Estado Benefactor. En consecuencia, las transformaciones en la contienda popular de esta década estuvieron relacionadas tanto con las urgencias de construir más y mejores herramientas para obtener recursos en un contexto de pauperización acelerada, como con la conformación de nuevas redes de contención y pertenencia que proporcionaron un anclaje identitario y colectivo a la participación popular.

Siguiendo a la autora, el escenario de desgaste del modelo neoliberal y de deslegitimación de los partidos políticos tradicionales, llegó a su punto máximo a finales del año 2001. El estallido se generó por el anuncio de parte del Ministro de Economía, Domingo Cavallo, de una serie de impopulares medidas tendientes a restringir la disposición de efectivo (el "corralito") y a limitar los pagos públicos. Ello provocó diversas protestas (cortes de ruta, bocinazos y cacerolazos en todo el país), sumado a la convocatoria a un paro nacional. El gobierno respondió declarando el Estado de sitio, lo que aumentó el descontento popular y culminó con una masiva marcha hacia los lugares símbolos del poder político en distintas ciudades del país (BRIZZIO, QUIROGA y FORLANI, 2018).

En este contexto, a escala local podemos analizar la emergencia y consolidación del *Comedor Hogar María Madre de Dios*. El mismo tiene su origen el 31 de diciembre de 1997, cuando una mujer del barrio San José de Calasanz de Río Cuarto, invita por primera vez a un grupo de 7 ancianas/os a comer a su casa. Su inquietud surge tras observar cómo este grupo de adultas/os mayores asistían reiteradas veces a la puerta de un colegio público Almirante Brown, en búsqueda de las sobras del PAICor[4], volviendo la mayoría de las veces con las manos vacías.

> Ese fue gesto que a ella la movilizó para decir ´bueno, los invito a comer a mi casa´ y ahí los empezó a invitar a comer, (...) después se generó algo tan grande que generó toda esta cuestión de encontrase que la gente tenía más que hambre (ENTREVISTA

[4] Programa de Asistencia Integral de Córdoba. Programa provincial de asistencia alimentaria hacia infancias y adolescencias de menores recursos económicos, que asistan a instituciones educativas públicas.

> PERSONAL a JS, 2022) (hija de los fundadores y miembro activo del Comedor Hogar María Madre de Dios).

De allí en adelante el espacio físico, las actividades y la frecuencia del encuentro y el compartir el alimento se fue incrementando, a medida que su vez se aumentaba la demanda. Alcanzando un pico máximo en asistencia alimentaria en el 2001, llegando a asistir alrededor de 200 familias.

La entrevistada nos narra que los objetivos del comedor se orientan a "paliar" las carencias de las personas con menores recursos económicos, entregando satisfactorios materiales a "quien realmente lo necesita" a cambio de trabajo y un espacio dentro de la comunidad. Si bien la mayoría de sus acciones están marcadas por las necesidades que surgen del contexto cercano, la base de su accionar se centra en la idea del Trabajo como dignificador y ordenador de la vida humana en comunidad; y la solidaridad como eje transversal para la vida comunitaria.

> Yo creo que Dios se manifiesta en la solidaridad (...) eso es lo que nos hace distinto este comedor a los demás centros comunitarios. Se trabaja para llevarse lo que la gente también comparte. Yo digo siempre es un ciclo, dónde alguien comparte de lo que tiene, generosamente con mucho cariño, que costó mucho sacrificio conseguirlo; lo comparte y te lo regala, y ese regalo, para recibirlo y ser merecedor tenés que dignificarte, trabajando. Entonces ahí se cierra el ciclo (ENTREVISTA PERSONAL a JS, 2022).

En su mayoría, las que se suman y trabajan a cambio de la comida semanal son las mujeres con familia a cargo. No solo participan de las actividades y se hacen cargo de las tareas de cuidado de la comunidad y de sus familias, sino que también crean un sentido de pertenencia, tanto con la institución como con su rol de trabajadoras (siendo que la mayoría no accede al mercado formal de trabajo).

> Esas son las más guerreras. Yo digo que, si un tipo tiene que salir a pedir dicen "no, yo no lo voy a hacer", y la chica está ahí con el niño atrás. Por la cría, la madre hace todo. Pero gracias a Dios, acá no es que vienen a buscar porque tienen hambre o son pobres, vienen a buscar porque se integran a un espacio (ENTRE-

> VISTA PERSONAL a MS, 2022) (Miembro y co-fundador del Comedor Hogar María Madre de Dios).
>
> Las chicas dicen "voy a trabajar" y vienen acá, cumplen horario, porque se respeta el horario, y tienen que respetar el horario (...) ellas van en representación del Comedor Hogar, son parte de la institución (ENTREVISTA PERSONAL a JS, 2022).

Las personas entrevistadas remarcaron la idea de un trabajo "sin política, religión, ni ideología" para poder conseguir la armonía, autonomía y continuidad en sus tareas. Así como también marcar un trabajo con lógicas más horizontales.

> Acá no hay política, no hay ideología. El espíritu de la obra por así decirlo es que no tiene que haber líder; si bien tiene que haber una persona que guíe (...) Lo que es religión y política no, no no…Mientras se hagan bien las cosas como corresponde, cada uno después es dueño de su vida privada (ENTREVISTA PERSONAL a MS, 2022)
>
> Se autoproclama el comedor que es católico, pero no pertenece a la diócesis, por ejemplo (ENTREVISTA PERSONAL a JS, 2022).

Por otro lado, hay un grupo de mujeres que trabajan de manera más sistemática, siendo las delegadas de ciertas áreas, contribuyendo a la organización del lugar. Son las encargadas del orden y control de todas las personas que quieren formar parte de la comunidad, repartiendo y evaluando las tareas. Ellas son quienes corroboran que quienes piden la comida, lleven a sus hijas/os al colegio y tengan puestas todas las vacunas (solicitando la libreta sanitaria y la de la institución educativa). También hacen listas de espera en orden de merecimiento y necesidad para cuando llegue determinada donación, etc.

> Y sí también hay chicas que se ocupan de visitar a las familias casa por casa para ver la realidad social de ellas. Ahora vino una señora y pidió una heladera, (...) y le tienen que hacer una visita; porque si no por ahí te piden porque quieren cambiar la heladera o porque quieren venderla, o mil razones. Por eso le dije ´te van

> a visitar, van a ver la realidad tuya´ (ENTREVISTA PERSONAL a MS, 2022).
>
> Son ellas mismas las que hacen de asistentes sociales (...) han hecho un formulario, han hecho unas preguntas, el inventario de cómo tienes la casa, habitacional, bueno toda esa cuestión, así que no, se han armado bien las chicas. (...) Ellas son las que deciden la entrega, a quién les da a quién no. Hay que preguntarle a ´fulana´ que está encargada de la ropa, o a la de la mercadería o la de la comida, o sea, nosotros no intervenimos porque si no se rompe ese estado de comunidad (ENTREVISTA PERSONAL a JS, 2022).

Ya sea en el hogar o fuera de él, sea sin remuneración o con ella, se espera que las mujeres se dediquen y se responsabilicen por las tareas del cuidado y de reproducción de la vida social (ESQUEVEL, FAUR y JELIN, 2012), tanto del cuidado corporal, como de la socialización temprana y la transmisión de normas y patrones de conducta aceptados y esperados (Larguía y Dumoulin, citado por ESQUEVEL, FAUR y JELIN, 2012). En este caso las mujeres son quienes llevan adelante tareas de cuidado sobre la comunidad, y, al mismo tiempo, supervisan y evalúan las tareas de cuidado que ejercen -mayoritariamente mujeres madres- en el interior de los hogares de las familias de la comunidad, ejerciendo fuertes desigualdades de género sobre las tareas de cuidado.

La responsabilidad sobre el hogar y el cuidado se concibe socialmente como una tarea "natural" de las mujeres, lo hacen por "instinto", y son quienes esencialmente "saben" qué y cómo hacerlo (ESQUEVEL, FAUR y JELIN, 2012). Pero al mismo tiempo, podría pensarse que se estaría ejerciendo una lógica de control, similares a las formas de actuación de las políticas sociales focalizadas de los años 90, en donde se demanda algún tipo de acción y comprobante por parte de las familias para seguir perteneciendo a la comunidad.

Bajo esta impronta es que exigen -y la gente responde- por ejemplo: la asistencia a charlas de salud que organiza el hospital, a la puesta de vacunas, asistencia escolar, el trabajo de dos horas de manera responsable y puntual; sino pierden los beneficios que les proporciona el Hogar "Se generaron las charlas y que acá se hacían no invitación sino que obligación de ir a esas charlas, Eso es lo que nos

posibilita a esta cuestión de exigirles que vayan, y la gente va y cumple" (ENTREVISTA PERSONAL a JS, 2022).

En síntesis, gran parte de las organizaciones sociales que surgen en el marco de la crisis de representación política del 2001, como es el caso del Comedor Hogar María Madre de Dios, se caracterizan por marcar su autonomía respecto a los sectores políticos tradicionales, y buscar responder a demandas que antes acaparaba en gran medida el Estado Benefactor. Las mismas reproducen en cierta medida las lógicas de control y responsabilización individual de los sujetos que buscan satisfacer sus necesidades, propias de las políticas sociales de los noventa en la Argentina; a diferencia que se les debe "rendir cuenta" a miembros de la organización y no a personas asociadas al gobierno. En muchos de los casos, y propio del diálogo con contexto, son estas quienes tienen mayor credibilidad en contraposición a las posibles respuestas que les pueda brindar el propio Estado.

Proliferación de diversos actores organizados ante el reclamo popular y el reconocimiento de derechos. Nuevo escenario político de 2015

Luego de los conflictivos episodios de diciembre de 2001, se desató una agitada sucesión presidencial que terminó recayendo en el senador Eduardo Duhalde, con mandato hasta diciembre de 2003. Pese a la persistencia de la crisis, se buscó normalizar progresivamente el sistema bancario, comercial y financiero. Condicionado por las protestas, Duhalde comenzó por reconocer los daños producidos por el neoliberalismo y, por tanto, aceptando la legitimidad de los reclamos (QUIROGA y MAGRINI, 2011).

El 27 de abril de 2003, el candidato apoyado por Duhalde, Néstor Kirchner, fue electo presidente con solo el 22% de los votos, tras la renuncia de Carlos Menem (que había obtenido el 25% de los votos) a la segunda vuelta electoral (GAMALLO, 2020). Kirchner aparece como un nuevo personaje político, geográficamente alejado del colapso del 2001, impulsando un discurso de tinte progresista planteando la vocación de integración latinoamericana y el interés por fomentar una política de derechos humanos (QUIROGA y MAGRINI, 2011).

El gobierno se valió de un abanico de políticas y programas orientados a cierta articulación con la movilización social. No sólo cesó la represión abierta a las manifestaciones públicas, sino que paralelamente se desarrollaron estrategias

de negociación donde el Estado volvió a ser el agente organizador de la política social destinada a estos sectores (QUIROGA, 2013). Los sucesivos gobiernos kirchneristas[5], apuntaron a reposicionar al aparato estatal como agente organizador de la política social, negociando con los movimientos sociales y la militancia política para promover el bienestar colectivo (QUIROGA, 2013).

En un contexto de realineamiento de los movimientos sociales, es posible pensar que el nuevo discurso oficial interpeló a un grupo de organizaciones sociales, en particular a aquellas que se reconocían dentro de la tradición nacional-popular del peronismo combativo de los años sesenta y setenta (GAMALLO, 2020). Tanto por la afinidad ideológica de este sector, como por la táctica explícita del gobierno para construir alianzas con sectores afines, un grupo amplio de organizaciones sociales se convirtieron en oficialistas y accedieron a cargos políticos en distintos niveles del Estado.

Este hecho no fragmentó a los actores organizados del período anterior, sino que produjo cambios en los objetivos, tácticas de lucha y modos organizativos de las agrupaciones -ahora oficialistas- que concibieron su militancia social articulada a su trabajo en el Estado. Sin embargo, no todas las organizaciones se involucraron con el discurso gubernamental. Un sector heterogéneo -que incluyó a fracciones del peronismo de izquierda, del marxismo tradicional y del autonomismo- mantuvo su oposición frontal hacia el Estado con las tácticas de la etapa anterior (BRIZZIO, QUIROGA y FORLANI, 2018).

La crisis económica desatada en 2008, los conflictos con la clase media-alta del país por el control de las divisas y el quiebre de alianzas del gobierno con el mundo sindical, propiciaron un cambio de escenario en la arena política a mediados del segundo gobierno de Cristina Fernández (GAMALLO, 2020). Hacia fines de su presidencia, emergen nuevas movilizaciones de sectores organizados, como el movimiento de mujeres y movilizaciones del sector de trabajadores informales.

Confrontado con cada vez más sectores, el gobierno fue perdiendo lentamente el capital político. El oficialismo fue derrotado en las elecciones de 2015, inaugurando una nueva etapa para los movimientos sociales argentinos, con Mauricio Macri como presidente (GAMALLO, 2020). La coalición triunfante asumió el gobierno con promesas de cambio en las esferas política, social y económica, apostando por un estilo más técnico y menos ideologizado, desde un

[5]Néstor Kirchner (2003-2007) y los dos gobiernos sucesivos de su esposa Cristina Fernández (2007- 2011 y 2011-2015).

discurso anticorrupción (BRIZZIO, QUIROGA y FORLANI, 2018). La reactivación económica fue una promesa central, anudada al cese de la inflación, la compra libre de divisas y la mesura en el gasto público.

Los exiguos resultados del programa económico, la persistencia de la inflación, el estancamiento económico y la pérdida de puestos de trabajo, pusieron nuevamente en la calle a diversos actores. Las movilizaciones sociales comenzaron a desarrollarse y se intensificaron después del primer semestre, principalmente como medio para visibilizar reclamos a las medidas del gobierno (BRIZZIO, QUIROGA y FORLANI, 2018). Estas nuevas organizaciones sociales ya no se posicionaban desde un lugar de "no-trabajadores" y desde una relación de autonomía respecto al Estado como se anunciaba en 2001; sino desde la consolidación de "trabajadores de la economía popular", demandando un reconocimiento formal por parte del Estado, desde una postura de interpelación, exigiendo que retome su papel central como garante de derechos (GAMALLO, 2020).

Frente a este escenario, traemos a escala local la consolidación del *Centro Comunitario Arveja Esperanza*. El Centro forma parte del Movimiento Evita, que a su vez está nucleado en el sindicato de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP). Siendo así una organización estructurada jerárquicamente y con un cierto nivel de formalidad e institucionalización definidas.

> La organización tiene los valores de la economía popular: lograr conquista de derechos de los trabajadores y trabajadoras de la economía popular y leyes que amparen esos derechos y garantizan los mismos derechos que cualquier trabajador, en el mal llamado mercado formal de trabajo, tiene… Y la visión, en realidad, lo dice el lema de la UTEP: paz, pan, tierra, techo y trabajo (ENTREVISTA PERSONAL a OF, 2022; Referenta del Centro Comunitario Arveja Esperanza).

El Centro Comunitario Arveja Esperanza surge durante el 2015 utilizando formas colectivas, solidarias y territoriales para dar respuesta a una necesidad básica de subsistencia: la asistencia alimentaria. En Río Cuarto, la organización comienza con ollas populares en un terreno baldío entre los barrios "Jardín Norte", "la 130" y las "64 viviendas", como una respuesta de la Unidad Productiva del Frente Social del Movimiento Evita, para enfrentar a la emergente crisis económica.

La entrevistada señala que el desempeño en unidades productivas son espacios de trabajo creados desde la economía popular en relación a circuitos autogestionarios, orientados desde lógicas horizontales y cooperativistas. En este caso, el Ministerio de Desarrollo Social, coordina mediante el programa Potenciar Trabajo, distintas ramas productivas en articulación con aquellas personas trabajadoras que se encuentran por fuera del "mercado formal", realizando un pago -salario en contraposición de subsidio- como retribución por una labor. Al momento de la entrevista (2022), la mayoría de las/os integrantes del Arveja Esperanza eran beneficiarias/os del Potenciar Trabajo, luchando por su reconocimiento como trabajadoras/es por estar a cargo de las tareas de cuidado en el territorio.

> El objetivo es luchar por el reconocimiento de las tareas de cuidado y reconocer simbólica y económicamente el trabajo de las trabajadoras comunitarias, que sostienen el espacio de asistencia alimentaria. Cómo sostener las ollas, la merienda, y también para quienes están acompañando trayectorias escolares en este contexto, como en los espacios de Educación popular (ENTREVISTA PERSONAL a OF, 2022).

Su trabajo gira en torno a las demandas e intereses de los sujetos que habitan su territorio. De esta manera, con el paso del tiempo no solo aumentó la recepción de demandas, sino que fue acompañada con un incremento de su nivel de organización, complejidad y profesionalización de su accionar, como esbozos de respuesta frente a los derechos vulnerados. Su repertorio de acción busca hacer frente al déficit de servicios sociales a los que anteriormente la clase trabajadora accedía a través de los ingresos obtenidos por su participación en el mercado de trabajo, o provistos por el Estado (LAVANDERA y MAGLIONI, 2020). "El retroceso de participación estatal en estas áreas y las transformaciones que operaron sobre el mercado de trabajo, han promovido este tipo de respuestas desde el campo social, reorientando el quehacer de las organizaciones comunitarias y el sentido de su participación en ellas" (BRÁNCOLI, 2003: 129).

> Hay como muchos derechos vulnerados qué se materializan en demanda. Por ejemplo, el acceso a la salud, el acceso a la educación, la situación, digamos, precaria habitacional, el vivir en

> condiciones de hacinamiento y la falta de acceso a cualquier servicio público. Y esos se fueron materializando en las unidades productivas (Entrevista personal a OF, 2022).

Estas nuevas experiencias asociativas ya no se inscriben en un lugar separado o con autonomía del aparato estatal, sino desde una postura de interpelación al Estado, exigiendo que retome su papel central como organizador y garante de derechos producto del devenir histórico de los últimos años. Si bien también buscan dar respuesta a necesidades que no llegan a ser abarcadas por el Estado, se ubican como destinatario e intermediarios de políticas sociales, disputando acciones y concepciones al gobierno desde estructuras más organizadas sin constituirse en un partido político.

¿Cómo fueron los procesos de articulación de las organizaciones socio territoriales con el Estado y otros actores sociales durante la pandemia?

Antes de abordar propiamente las vinculaciones de las organizaciones socio-territoriales con los distintos actores sociales, tomamos los aportes de ADELANTADO, NORUEGA y RAMBLA (1998) para pensar la *provisión del bienestar* en un Estado moderno capitalista. La misma se constituye y configura a partir de cuatro esferas de la estructura social: la esfera mercantil, estatal, doméstico-familiar y relacional/comunitaria. Desde allí se propone que la provisión del bienestar se construye entre la tensión de lo que se considera como "lo posible" y "lo deseable" en un determinado momento histórico.

El Estado tiene responsabilidad para responder en pos del bienestar social, aunque no de manera excluyente. Los autores recién citados definen a las cuatro esferas de producción y reproducción de la vida, las cuales impactan y resinifican los niveles de bienestar, igualdad/desigualdad entre las personas. Dichas esferas se encuentran en permanente tensión y redistribución de responsabilidades y recursos; además de dialogar con los ejes de desigualdad (capitalismo, colonialismo, patriarcado, etc.) y la inscripción directa de los actores colectivos en la conformación de la estructura social.

GARCÍA DELGADO y GRADIN (2017) sostienen que en Argentina tras la aparición de la COVID-19 se ha generado una emergencia acerca de un nuevo

rol del Estado y de actores sociales en la provisión del bienestar, diferente del que caracterizó al neoliberalismo tardío con centralidad a la esfera del mercantil. Cuando se encuentran mayores barreras a la hora de acceder al mercado, se desarrollan estrategias específicas y particulares para la resolución cotidiana, que tienen que ver con una distribución secundaria de los ingresos dentro el plano estatal, a través de diversos tipos de relaciones y asociaciones en el ámbito comunitario/relacional.

Si bien durante el periodo de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) se implementaron medidas intervencionistas desde los distintos niveles del Estado, en la mayoría de los casos fue necesaria la presencia activa de las organizaciones sociales para hacer efectiva su implementación (CAMPANA y FERRARI MANGO, 2021). Además, los niveles de articulación variaron según el grado de institucionalización de las organizaciones sociales y las vinculaciones previas que existían antes del contexto de crisis sanitaria.

Para profundizar el análisis de los vínculos de las organizaciones socio territoriales estudiadas, se realizaron a partir de las entrevistas, un mapa de actores con las relaciones que cada organización reconoce mantener con otros actores sociales, tanto del plano estatal como con otros agentes comunitarios. Entendemos al mapa de actores como una práctica participativa, una acción de reflexión, en donde la representación gráfica facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos (QUIROGA, 2021). En tal sentido, es una herramienta que muestra una instantánea del momento en el cual se realizó, pero no representa de manera íntegra una realidad territorial compleja. De igual modo, permite elaborar una construcción simbólica del territorio, abriendo perspectivas para la visualización y análisis de los vínculos que se construyen en el entramado territorial (QUIROGA, 2021).

Desde allí, entendemos que un "actor" es alguien que representa, que encarna un papel dentro de una trama de relaciones. En nuestro caso de estudio, las organizaciones socio territoriales se constituyen en actores que se relacionan y simbolizan una idea, una reivindicación, un proyecto, una promesa o una denuncia. Como sostiene DE SOUSA (2015), no se limita únicamente a personas o grupos sociales, sino que también pueden ser instituciones, un sindicato, partidos políticos, periódicos, medios de comunicación, Iglesias, etc.

Los tipos de articulaciones con organismos estatales guardan relación con el grado de formalidad de cada organización social; pero a su vez, cobra relevancia los lazos territoriales para el desarrollo del conjunto de estrategias de acción.

Para ilustrar estas dinámicas, se presenta el análisis del mapa de actores de dos organizaciones nombradas, el *Comedor Hogar María Madre de Dios* y el *Centro Comunitario Arveja Esperanza.* Como se mencionó anteriormente, estas organizaciones se distinguen no solo por el momento en que surgieron, sino también por sus formas de relacionarse con el Estado y otras organizaciones sociales.

Articulaciones del Comedor Hogar María Madre de Dios

El Comedor Hogar María Madre de Dios no depende, ni dependen de él otras organizaciones de mayor o menor escala, sino que establece vinculaciones con otros actores locales tras el reconocimiento de su trabajo y trayectoria. Son muchas las personas que asisten a la búsqueda de alimento y participación en el trabajo comunitario, más allá del solo hecho de la cercanía territorial. Si bien la mayoría de los participantes son vecinos de la zona, también existen muchas familias que provienen de otros barrios periféricos de la ciudad.[6] De igual manera las donaciones, que en su mayoría son de particulares que entregan insumos o servicios desde distintos puntos de la ciudad, así como entidades como los Bomberos y las fábricas como Quilmes.

Se administran los donativos entre la gente que asiste al Comedor, pero a su vez reparten y ceden sus excedentes a otras organizaciones que quizás no tienen el mismo alcance. Los entrevistados relatan haber trabajado repartiendo insumos al Centro Comunitario Arveja Esperanza, la escuela IPEM 27, o pedidos particulares hacia el municipio.

> La Municipalidad, en 2020, nos pidieron mucha ropa de abrigo. Si bien ellos entregan una frazada son muy precarias, entonces acá si llegan muchas donaciones y hacemos intercambio. Acá se cosen 2 frazadas de la municipalidad se unen para hacer una y se les entrega una, pero en mejor estado (ENTREVISTA PERSONAL a MS, 2022).

La particularidad de esta organización es su trayectoria y su amplio reconocimiento y aceptación social. Por lo tanto, no solo receptan múltiples demandas desde distintos puntos de la ciudad, sino que también acceden o reciben algunos

6 Barrios como: Alberdi, Jardín Norte, Ranqueles, Las Delicias, Barrio Obrero, etc.

satisfactores, como la donación de alimentos, ropa, muebles, hasta de profesionales que prestan sus servicios. Ellas/os se ubican como una organización receptora y nexo entre la demanda y necesidad concreta.

> Asistentes Sociales de la Municipalidad siempre nos viene a conversar, a pedir que le demos una mano en esas cosas (…) ellas saben que tienen esa herramienta y saben que cuentan con eso. Qué sé yo, si necesitan algún mueble, camas, cualquier cosa (ENTREVISTA PERSONAL a JS, 2022).

El Comedor Hogar María Madre de Dios, también reconoce a su trabajo como la vía de accesibilidad entre las políticas públicas y los territorios. Accesibilidad en términos de cercanía (porque la institución es y forma parte del barrio), así como acceso al conocimiento e información sobre algún programa, accesibilidad desde lo material y económico para concretar efectivamente los programas, y hasta desde su posición de poder "exigir" a la gente que asista a los mismos. Un ejemplo es que la organización facilitó los programas del gobierno de la vacuna contra el Covid-19, no solo utilizando sus instalaciones como sede de vacunación, sino que el incentivo con mayor peso para las familias fue el no perder los beneficios que la organización ofrecía, más allá de las exigencias que imponía el propio Estado Nacional (ENTREVISTA PERSONAL a JS, 2022).

> El Estado promueve políticas públicas que en su objetivo final son buenas, pero te faltan los medios, te faltan los recursos, te falta la infraestructura, te falta el acceso.

> […] el curso de pastelería de la municipalidad tuvo éxito, con continuidad, y asistencia perfecta porque nosotros invertimos en ese curso. Invertimos en el decir bueno son 5 mujeres, le preguntamos a la pastelera cuáles son los insumos qué necesitas para las recetas de las comidas (...) o sea todo lo que han aprendido en ese curso lo pudieron hacer porque hubo alguien que acompañó a ese programa dándoles los insumos, que sería el acceso, el recurso, más el profesional qué la capacitó. Ellas solamente tenían que venir y disponer el tiempo, nada, que hoy no es poca cosa (ENTREVISTA PERSONAL JS, 2022).

Al preguntarles acerca de cómo identificaban su lugar en relación a la esfera estatal, más allá de nombrarse como vías de accesibilidad de los entes gubernamentales, la entrevistada (JS, 2022) pronunció de manera contundente: "Somos un parche para el Estado". Es decir, si bien existen articulaciones y reconocimiento de su labor por parte de la municipalidad, el hospital o incluso la policía, se identifican como una herramienta que el gobierno utiliza para dar respuesta a algunas problemáticas que les desbordan.

> Nosotros somos un parche para el Estado, y venimos hace tiempo haciendo de parche entre el ciudadano común que paga impuestos, qué ve la injusticia social, que ve la inequidad, que ven la falta de política públicas que den respuestas verdaderas en los territorios y las realidades. Vinimos a poner un parche y ser como un puente entre todos los ciudadanos que colaboran para que el Comedor siga todos los días, colaboran con otros ciudadanos en esta cuestión de empatía, de compartir con el otro, entonces nosotros somos como un puente que vamos a ayudar a los demás, pero vemos eso también que somos un parche. No podemos, nosotros le damos de comer hoy a las 12:00 hs pero a las 2 horas la gente ya no tiene más la comida en la panza (ENTREVISTA PERSONAL a JS, 2022).

Si bien en la actualidad presentan mayor nivel de articulación entre distintos actores, incluyendo al Estado, se guarda congruencia con la búsqueda de autonomía que tuvieron desde sus inicios. En la misma línea, las articulaciones con distintos entes del gobierno se dan en la mayoría de los casos por conexiones puntuales y sin establecer relaciones jerárquicas entre las distintas partes. Este posicionamiento les permite mayor independencia para elegir hasta a dónde y cómo vincularse, pero así mismo expresan que se sienten utilizados por su mismo alcance y credibilidad, a pesar de tener menos recursos que el gobierno para satisfacer las necesidades de la población.

Articulaciones del Centro Comunitario Arveja Esperanza

El Centro Comunitario Arveja Esperanza se caracteriza por un alto grado de institucionalización con una estructura sólida, lo que le permite articularse de

manera orgánica y vertical desde el aparato organizacional del Movimiento Evita y la Unión de Trabajadores/as de la Economía Popular (UTEP). Aunque esta dependencia limita cierta autonomía en la toma de decisiones, también coloca a la organización en una posición estratégica para acceder a políticas públicas y vincularse con el Estado y otras organizaciones.

En cuanto a su relación con el Estado, Arveja Esperanza articula con varias dependencias como SEDRONAR, la Subsecretaría de Niñez, la Universidad, dispensarios, etc.; además de ser beneficiarios de manera directa de algunos programas estatales. Dentro de su entorno territorial, articulan con otras organizaciones que forman parte de la Red Barrial, como el Consejo Social de la Universidad Nacional de Río Cuarto, para abordar problemáticas y demandas locales. Y a su vez, también reciben apoyo de manera esporádica de otras organizaciones o actores privados, que colaboran con donaciones de ropa o alimentos.

Resaltan la importancia de trabajar en red y de articular con diferentes actores de la esfera estatal, comunitaria, familiar y mercantil. Su mirada está puesta en abordar problemas sociales complejos, promoviendo una mirada integral del cuidado y un enfoque de sujetos de derechos, en contraposición a la visión fragmentada de las instituciones.

> Tuvimos la necesidad de empezar a construir vínculos fuertes, con algunas instituciones y organizaciones. Digamos, claramente no, no se puede, solos no se puede (...) Aparte que el Estado tiene que garantizar esos derechos (…) siempre igual, por más que articulemos tenemos que ser de alguna manera resistencia digamos (ENTREVISTA PERSONAL a OF, 2022).

Durante la pandemia, junto con otras organizaciones de fuerte base territorial, se negaron a cerrar los espacios comunitarios y cumplir con la consigna del gobierno nacional: "*Quedate en Casa*". Consideraban prioritario seguir sosteniendo a las familias en los barrios, y más aún cuando el contexto recrudeció el acceso a satisfacer las necesidades básicas de subsistencia "En la pandemia seguimos sosteniendo (…) y ahí en el contexto de pandemia, las organizaciones, fuimos como más que nunca, ese puente digamos. Siempre lo somos, pero más en un contexto así, somos puente, autovía, ruta, todo" (ENTREVISTA PERSONAL a OF, 2022).

Desde el Centro Comunitario Arveja Esperanza continuaron trabajando en el territorio, aunque con ciertas modificaciones y precauciones propias del cuidado sanitario. El nuevo contexto no sólo recrudeció el escenario económico, sino también el educativo, las situaciones de violencia familiar con mujeres encerradas con sus agresores, la crisis ambiental, etc. (NELLO, BLANCO y GOMA, 2020), por los que les provocó generar cambios estructurales, asumiendo una reconfiguración en sus roles y gestado nuevas líneas de acción. Fue durante este periodo en que surgen diferentes promotores -de género, estudiantiles, ambientales, etc.- en respuesta a la lucha por la salud integral de las personas, conformando diferentes unidades productivas que accionan en el mismo territorio.

> Con la pandemia surge esto de que no solo tenemos derecho a comer, sino también a hacer deporte, a ir a la escuela, tener atención integral, a acceder al arte y la cultura, digamos, (...) por eso Paz, Pan, Tierra y Trabajo, y le agregaría un millón de cosas más (ENTREVISTA PERSONAL a OF, 2022).

Otras de las acciones significativas fue generar espacios de ayuda, acceso y contención tecnológica: imprimiendo archivos para ayudar en los procesos educativos en virtualidad, compartiendo el internet de la sala para conectarse a clases virtuales, descargar archivos, ayudando a tramitar o gestionando planes sociales y/o inscripciones en los procesos de vacunación, etc.

Las organizaciones fueron agentes claves que se encargaron de facilitar tanto el acceso como el conocimiento para la utilización de medios digitales, en un contexto en el cual el manejo de la tecnología era una de las pocas vías para el ejercicio de derechos. Además de sostener los procesos educativos, se vio un trabajo importante en el acompañamiento y gestión del bono de Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) impulsado por el gobierno nacional, así como otros planes sociales.

Por otro lado, la entrevistada relató trabas, maltratos y control por parte de las fuerzas de seguridad del Estado como una constante durante 2020 'Quiénes militamos en estos espacios nunca dejamos de salir, pero nos enfrentamos a un montón de burocracia, a violencias institucionales con las fuerzas de seguridad de las calles al tener que salir' (ENTREVISTA PERSONAL a OF, 2022).

Los obstáculos no sólo se referían a los permisos y la movilidad para que los militantes sociales llegarán a los barrios, sino también en la desarticulación con la gestión de políticas del gobierno municipal. Por ejemplo, el bono de $5000

para comprar mercadería en supermercados del centro de la ciudad, mientras que simultáneamente se prohibía a los vecinos del barrio cruzar el puente para acceder a ese beneficio (ENTREVISTA PERSONAL a OF, 2022).

A pesar de ser una organización que surge como una forma de respuesta ante la emergencia alimentaria, se fue ampliando para poder abarcar el acceso y garantía de más derechos que estaban siendo vulnerados en la población, utilizando estrategias de articulación y trabajo en red para alcanzar mayores satisfactores. Si bien esto puede restringirles en cierta parte la autonomía, también les permite recibir mayores recursos y tener mayor capacidad de presión al estar nucleados y organizados. Asimismo, diferencian el tipo de vínculo que establecen con los distintos niveles de Estado.

Conclusiones

Los procesos de las organizaciones socio-territoriales en Río Cuarto han estado profundamente marcados por el contexto socio-político, económico e histórico del país. Desde distintos modelos de gobierno, las organizaciones han jugado un papel clave no sólo como proveedoras de servicios y derechos básicos, sino también como actores estratégicos en la reconfiguración de las relaciones entre el Estado y las comunidades (CUELLA, DEL AGUILAR y GIOVANA, 2016). Desde los dos estudios de caso presentados, se puede distinguir mayor complejidad de los mapas de actores según el grado de institucionalización, que a su vez corresponde con el momento en el que se originan cada una de las organizaciones (STEIGERWALD, 2023). En tanto, también se puede observar que el vínculo que éstas establecen con el Estado es fundante en los sentidos que construyen acerca de la política y las formas de participación (CUELLA, DEL AGUILAR y GIOVANA, 2016).

Por un lado, el *Comedor Hogar María Madre de Dios*, quien se conforma dos años antes de la crisis del 2001, se destaca por su alta autonomía respecto a otras grandes estructuras organizacionales e independencia frente a otros entes del Estado. Aunque no dependen de una entidad mayor ni buscan formar parte de redes gubernamentales formales, sus vínculos son principalmente de cooperación con otras organizaciones, actores sociales y estatales a nivel local. Esta autonomía les permite preservar su independencia política y religiosa, gestionando y re-direccionando sus recursos sin interferencias externas. Aunque muchas veces no

son los destinatarios de las políticas públicas, sino que el nexo y punto de apoyo del Estado Municipal para el acceso directo al territorio.

En contraste, el *Centro Comunitario Arveja Esperanza*, que se consolidó después del 2015, tiene un alto grado de institucionalización y vinculación a actores nacionales como el Movimiento Evita y la UTEP, además muestra una relación de dependencia estructural que, aunque limita su autonomía, le permite acceder a políticas públicas y a una red de colaboración con el Estado en sus distintos niveles. Se posiciona desde un lugar estratégico buscando maximizar los recursos disponibles a través de una articulación continua con las redes gubernamentales, logrando así gestionar recursos y programas sociales que benefician a sectores vulnerables de su territorio. Identifican a la política como espacio de transformación, presentan un mayor grado de organización y formalidad, y se reconocen a sí mismos como actores que potencian las vías de acceso entre el Estado y el territorio.

En esta línea, un factor clave en el vínculo o rol que ejercen las organizaciones territoriales con la esfera estatal, gira en torno a la accesibilidad real de políticas sociales. Esto es vivido o percibido de distintas maneras por las organizaciones, ya sea como protagonistas en las vías de acceso, desde un lugar utilitario, o espacio para la lucha y reivindicación (STEIGERWALD, 2023). La accesibilidad en términos de políticas sociales es un concepto relacional que se presenta como el encuentro entre los sujetos y los servicios, por lo tanto, implica una mirada acerca de las representaciones, prácticas y discursos de la población, conjuntamente con las condiciones, discursos y prácticas de los servicios y políticas públicas (LUGANO, 2016).

Frente al escenario de crisis sanitaria y social por Covid-19, las organizaciones sociales sostuvieron y readaptaron sus tareas, asumiendo un rol central vinculado a la reproducción cotidiana, principalmente a través de una asistencia alimentaria, espacios de cuidado y educación, apoyo psicológico, actividades culturales, conexión a servicios sociales, recursos y acciones en aspectos sanitarios, etc. (ROSA et al, 2022). Una de las acciones que obtuvo mayor protagonismo de manera indiscutida durante la pandemia, fue la asistencia alimentaria, siendo articulador de las acciones y estrategias para hacer frente al contexto de crisis.

Asimismo, las organizaciones fueron agentes claves que se encargaron de facilitar tanto el acceso como el conocimiento para la utilización de medios digitales, en un contexto en el que el manejo de la tecnología era una de las pocas vías para el ejercicio de derechos. De esta manera sostuvieron los procesos educativos, y realizaron un trabajo importante en el acompañamiento y gestión de programas sociales, como el IFE (Ingreso Familiar de Emergencia) por ejemplo.

Además, las organizaciones sociales no solo juegan el rol de gestoras de bienestar, sino que también se han convertido en agentes de resistencia frente a violencias estructurales y falta de respuesta estatal. Las demandas de memoria histórica, género, justicia social y derechos humanos son algunas de las áreas donde estas organizaciones han construido un espacio autónomo de poder, que a veces se enfrenta a la persecución policial y a las barreras burocráticas impuestas por los gobiernos locales.

En conclusión, el papel de las organizaciones socio-territoriales en Río Cuarto es fundamental para dar visibilidad a las demandas sociales que el Estado no siempre aborda de manera efectiva. Estas organizaciones han sido espacios de resistencia, pero también puentes de acceso a derechos y circuitos de participación política. La relación con el Estado, lejos de ser unívoca, es dialéctica y cambiante, revelando un juego constante de poder y tensiones. No solo gestionan las carencias sociales, sino que también presionan para que se reconozcan las luchas históricas de los sectores más desfavorecidos, reconfigurando la relación de poder entre la comunidad y las instituciones del Estado. Sin duda, actualmente las organizaciones sociales son actores estratégicos en la construcción de una sociedad más equitativa y participativa, donde las políticas públicas deben ser el resultado de un diálogo constante y multilateral entre el Estado y los territorios.

Siguiendo esta línea, hoy quedan abiertos nuevos interrogantes. Frente a otro periodo de recrudecimiento económico y social de la Argentina, marcado por la post-pandemia, inflación y posterior llegada de un gobierno libertario al poder Nacional, con posicionamientos disruptivos acerca del rol del Estado y las políticas públicas que se venían implementando ¿han surgido nuevas organizaciones? ¿qué características tuvieron y cómo se posicionan respecto a lo gubernamental? ¿qué grado de autonomía y credibilidad tienen? ¿cómo y desde dónde se vinculan con otras entidades? ¿qué posicionamiento tomaron aquellas organizaciones que estaban vinculadas a un sector del gobierno y que buena parte de sus recursos dependían de ello? ¿cuáles están siendo las estrategias de reproducción social de los sectores más empobrecidos? Dejando así abierta posibles líneas de continuidad a la investigación que permitan dar cuenta y repensar los modos de articulación social, roles y responsabilidades de los actores sociales en búsqueda del bienestar de la sociedad para la Argentina actual.

ENVIADO em 15/12/2024
APROVADO em 08/01/2025

Referencias bibliográficas

ADELANTADO, J.; NORUEGA, J.A.; RAMBLA, X. y SÁEZ, L. Relaciones entre estructura y política social: una propuesta teórica. *Revista Mexicana de Sociología*, *60,* p.123-156, 1998.

BRÁNCOLI, J.A. *Donde hay una necesidad, nace una organización: surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas.* Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad CICCUS, UBA, 2010.

COLLAGE, S.; DEL AGUILAR, N. y GIOVANA, E. Lugar del Estado: estrategias de apelación e interpretación de las organizaciones sociales. In: PARISÍ A., PERALTA, M. (Eds.). *Movimientos Sociales, Territorio y Política*. Córdoba: Facultad de Ciencias Sociales, UNC, 2016, p. 177-210.

DE SOUSA, J. *¿Cómo hacer un análisis de coyuntura?* S.E, 2015.

ESQUIVEL, V.; FAUR, E. y JELIN, E. *Las lógicas del cuidado infantil: Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES, 2012.

FERRARI MANGO, C.G. y CAMPANA, J. *Estado y sociedad en el marco de la pandemia: Una mirada desde el accionar de las organizaciones sociales y su vinculación con políticas públicas territoriales.* Buenos Aires: Teseo, 2021.

FERRARI MANGO, C.G. y CAMPANA, J. El Estado entre desigualdades y políticas públicas redistributivas. A un año de la crisis sanitaria. *Informe Nº19 del Observatorio sobre Políticas Públicas y Reforma Estructural,* 2021.

GAMALLO, L. La acción colectiva en Argentina: actores, demandas y formas de lucha desde el retorno democrático. *Perfiles latinoamericanos*, *28*, p. 83-108, 2020.

LAVANDERA, P. y MAGLIONI, C. Caracterización de las organizaciones. In: BRÁNCOLI, J. (Ed.). *Dónde hay una necesidad nace una organización. Surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas.* Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad CICCUS, UBA, 2010, p. 121-148.

LUGANO, C.V. Organizaciones populares, necesidades sociales y políticas públicas en el territorio: preguntas en torno a sus articulaciones en el contexto actual. *III Foro Latinoamericano de Trabajo Social*, La Plata, 2016.

MAGRINI, A. L; QUIROGA, M. V. A10 años de diciembre de 2001: De la protesta social, luchas, desafíos y reinvenciones de lo político. *Estudios, 26,* p. 1-27, 2011.

MIRCHAK, S. Las Organizaciones de la Sociedad civil: indagación acerca del quehacer de las OSC que se desempeñan en Gestión Asociada. Tesina (Licenciatura en Niñez, Adolescencia y Familia). Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, 2016.

NELLO, O., BLANCO, I. y GOMÀ, R. *El apoyo mutuo en tiempos de crisis: La solidaridad ciudadana durante la pandemia Covid-19*. Buenos Aires: CLACSO, 2022.

QUIROGA, C. La reconfiguración de procesos de comunicación y acción política de organizaciones y colectivos sociales en tiempos de pandemia. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto, 2021.

QUIROGA, M.V. Perspectivas para el análisis de la acción colectiva: algunas reflexiones críticas y posibles aportes desde la teoría de la hegemonía. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, *15,* p.25-44, 2013.

QUIROGA, M.V. *Organizaciones socio-políticas y territoriales. Hacia una cartografía de la ciudad de Río Cuarto 2014-2015*. Río Cuarto: Unirío, 2015.

QUIROGA, M.V., BRIZZIO, M.S. y FORLANI, N. Las organizaciones piqueteras y los virajes políticos en Argentina del siglo XXI. In: PÉREZ, J. (Ed.). *Movimientos sociales y política en América Latina.* Buenos Aires: Editorial XYZ, 2018, p. 123-145.

ROSA, P., LÓPEZ MÉNDEZ, E., REFORMAN, A. y GRADIN, A. Territorios en Acción. Construcciones colaborativas de conocimientos sobre las organizaciones de la sociedad civil en Argentina. In: O. NELLO, O. BLANCO, I. y GOMA, R. (Eds.). *El apoyo mutuo en tiempos de crisis. La solidaridad ciudadana durante la pandemia Covid-19.* Buenos Aires: CLACSO, 2022. p. 35-56.

STEIGERWALD, M.L. Reconfiguración de Organizaciones Socio Territoriales en Pandemia. 2023. Trabajo Final de Licenciatura (Licenciatura en Trabajo Social). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, 2023.

VASILACHIS, I. *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa, 2006.